

## Y MILANI ROMPIÓ LA ESCUELA

### *And Milani break school*

*José Manuel Andueza Soteras*

**RESUMEN:** *El presente artículo repasa algunas de las modas educativas de los últimos años para contrastarlas con la propuesta de Lorenzo Milani. Aboga por la necesidad de romper la escuela, generando incluso una asignatura con dicho nombre en aquellas instituciones universitarias vinculadas con la educación. Se trata de repensar de nuevo el por qué y para qué de la escuela, de tal manera que las modas puntuales no impidan ver el fondo y nos ayuden a pensar hacia dónde y cómo deber ir la educación actual.*

**Palabras clave:** *Escuela, Milani, Barbiana, nuevas metodologías, era digital.*

**ABSTRACT:** *This article reviews some of the educational fashions of recent years and contrasts them with Lorenzo Milani's proposal. He advocates the need to break up the school, even creating a subject with that name in those university institutions linked to education. It is a question of rethinking the why and what for of school, in such a way that the specific fashions do not prevent us from seeing the background and help us to think about where and how education should go toda.*

**Keywords:** *School, Milani, Barbiana, new methodologies, digital age.*

A lo largo de esta comunicación quisiera dar una idea. Una propuesta de hecho. Pero para llegar, daré un rodeo... Se dice que, entre dos puntos, el camino más corto es la línea recta. Pero, a veces, dar un pequeño rodeo es bueno, para poder ver otras cosas y dar tiempo a

pensar. Por eso, voy a utilizar la técnica que yo llamo de la herradura. Dar, como en una herradura, una pequeña vuelta para llegar al objetivo. Porque la vuelta me ayuda a pensar. Y lo importante es llegar y llegar todos, no llegar rápido.

Así que inicio con varios pensamientos. Rod Paige, secretario de educación de EEUU de 2001-2005 (republicano bajo la presidencia de G. Bush), dijo en cierta ocasión: “nosotros todavía educamos a nuestros estudiantes siguiendo un calendario agrícola, en un entorno industrial, pero les decimos que viven en una era digital” (2002). Frase repetida en diferentes artículos de revistas especializadas. Traigo a colación también otra frase suya: “Una escuela sin ordenadores es como un tren sin timón”.

Y esto ha llevado los últimos años a respuestas educativas que quieren situarse en esta era digital. Pero seguimos fundamentalmente en un calendario agrícola y en un entorno industrial. Por lo tanto, ahora toca cuestionar si en la escuela todos deben ir con su ordenador o no. Hemos ido pasando de tener aulas de informática, a tener el modelo *byod* (trae tu propio dispositivo), a tener ordenadores para todos, a permitir móviles, a cuestionar móviles...

Otro gran tema de estos últimos años ha sido el de liderazgo educativo. Está muy bien. Si sabemos hacia dónde vamos. Lo sé porque hice un curso sobre el tema, que además gracias a los *mooc* lo puedes hacer en cualquier sitio, pues yo lo tengo con la Universidad de Chile que es super chuli. También se ha hablado de generar estudio por proyectos, por centros de interés... Y aquí la discusión era si la pregunta de inicio la tiene que poner el maestro o ha de salir de los alumnos... Entonces, evaluamos con notas, o con frases, o por dimensiones, o por competencias, pero al final volvemos al número. Pero la evaluación no es eso.

¿Se acuerdan de aquel librito de Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*? Pues por ahí va algo de esto...

¡Qué lejos de la escuela de Barbiana queda esto!... Qué lejos de aquel cura con sotana que reunía a sus alumnos alrededor de unas mesas, que salía de la escuela con ellos, que traía la calle a su interior, que leía el diario, que... ¡qué lejos! ¿O no?

Ni se imaginaba Milani esto de los ordenadores, la Inteligencia Artificial y tantas mandangas... Ahora haremos corros para discutir si Milani enseñaría a programar en *scracht* o en *python*. Permitidme la ironía. Puede que enseñara ambos. Tranquilos, que ya llego a donde quiero llegar.

Antes, os cuento otra experiencia. Hace no mucho hubo un encuentro de educación en Catalunya. Tuve la suerte de acudir. Unas charlas magníficas. Con todos los sistemas super modernos de ahora. Eso que parece que en lugar de ir a pensar en la educación vas a relajarte, a escuchar a unas personas que se sientan en un sofá mucho más elegante que el de tu casa y en el que solo les falta la cocacola y las palomitas. Se habló sobre la IA, la centralidad del profesor en todo ello, porque eso es lo importante. Se habló también sobre los últimos datos europeos en educación. Por cierto, España sigue mal, a pesar de la mejora, fracaso escolar alto en comparación con Europa; se amplía la diferencia educativa entre los que van mejor y los que van peor... eso que siempre oímos y no acabamos de saber solucionar, pero si lo decimos mientras paseamos por el escenario gesticulando y con el micro colgado en la oreja parece que es menos grave; el factor más decisivo en los resultados educativos sigue vinculado a la clase social; la repetición sigue alta y siendo poco efectiva. Total, un éxito de buenas charlas, alegría entre los directivos, organizadores...

Al final, hablando con alguien que creo entiende un poco de educación, llegamos a la misma conclusión. Primero, alegría por concordar con alguien que sabe y hace estudios y textos para Europa y para universidades; luego, convencimiento de que algo más se puede hacer todavía. Me decía – y coincido con ella – que falta más Vigotsky en la escuela. Y yo añadía, y Milani. Y ella decía, y Milani.

De Vigotsky hablamos otro rato, si os parece. De Milani, algo quiero decir. De 2002 a ahora, desde la frase inicial de Paige, a ahora, ¿qué hemos cambiado? Qué hemos cambiado de verdad. Y por otro lado, ¿qué hizo Milani? Perdonad eso de que hemos cambiado... si alguno está pensando en la última ley, no hablo de eso. Es más, la miro con tristeza. Es mejor que la anterior, hace más caso a lo que Europa nos lleva diciendo desde hace años y recoge aspectos que ya se habían

hablado aquí en Salamanca en una convención en 1994. Y sin embargo, el profesorado está cansado, no la ha trabajado, e incluso la escuela cristiana – y esto lo digo con mucho dolor – salió a la calle a protestarla. No hablo de leyes sino de escuela.

Seguro que lo primero de todo es decir que Milani no se puede traer tal cual a la escuela. O mejor, que Barbiana no se puede replicar. De acuerdo. Ahora, que algo más de lo que hemos aprendido, igual podemos aprender.

Milani, y voy al título de mi aportación, rompió la escuela. Vio las necesidades, se comprometió con un objetivo nuevo, diferente de una escuela clasista (los datos nos siguen diciendo que no hemos solucionado este tema), y ¡rompió la escuela! Rompió el calendario y el entorno de esa frasecilla de Paige.

Mientras no estemos dispuestos a romper la escuela no nos creemos a Milani ni le entenderemos del todo. Es un profeta, nos dice entre otros Frato [Tonucci], y es cierto, pero, como a muchos otros profetas, no le escuchamos y, una vez muertos, lo veneramos para no escucharlo.

Y no me sirve eso de que ahora hacemos proyectos y modificamos un poco el horario. Y no me sirve que estamos en la era digital e introducimos plataformas, nuevos sistemas... Lo que sea. Pero Milani, rompió la escuela por algo. Y, permitidme que me repita, la rompió drásticamente, y sin anestesia.

Rompió la escuela para que todos pudieran entrar, pero para que todos pudieran aprender, todos, todos, todos. Uy, mira, como el papa que habla de “todos, todos, todos”. Igual por eso este papa habla de Milani y dijo que era el modelo de educador cristiano. Y todos, como dice Nacho Calderón respecto al tema de la inclusión, quiere decir que todos tienen derecho a estar en la escuela, a participar y a aprobar (en España el número de repetidores es alto en comparación con Europa..., igual habría que hacer algo más para que esto no se diera, y no es bajar en exigencia, como se ha hecho en algunos lugares tras la pandemia, y en Italia, según acaba de decirnos F. Gesualdi). Y ese todos, si es de verdad, solo se puede construir haciendo una escuela

mejor para los últimos. Y quien no entienda esto, que me perdone, pero que se revise. Lo dice hasta la iglesia católica (en el Concilio, y san Juan Pablo II y el papa Francisco). Otra cosa es el caso que se le haga.

Milani dio la palabra. ¿Cuándo vamos a romper la escuela para dar la palabra? Igual habría que ser valientes y reorganizar la escuela desde esa palabra. Milani quiso alumnos soberanos, nos recuerda también Francuccio Gesualdi. ¡Qué difícil! ¿Cuándo vamos a romper la escuela para analizar de verdad la realidad con datos y con verdad? No con opiniones, con estudios, con análisis (los estudios dicen que los menores de 40 en España no creen en la democracia, que la política – como tantas otras cosas en nuestra sociedad – ya no depende de verdad sino de postverdad).

Pero no es romper por romper. Sino para hacer una escuela mejor para todos. Y no es negar la era digital, sino aprovecharla para hacer una escuela mejor para todos, que suponga realmente un cambio social. Porque Milani usa esa escuela, que para él es el octavo sacramento, no como un fin sino como un medio para responder a lo que él entiende como una llamada superior, que va más allá de sí mismo. Tal vez por eso no tiene una aplicación clara en educación, a pesar de que algunas de sus enseñanzas sí que pueden y deben aplicarse. Pero por eso, tal vez, debe ser más escuchado.

Romper la escuela nos habla de necesidades para dar más, para exigir más, para todos, todos, todos. Hace falta una reflexión profunda sobre la escuela, de verdad. Porque no se trata de mantener lo que hay. Se trata de hacer un mundo mejor. Un amigo siempre dice “yo en la escuela estoy para hacer un mundo mejor”. Es el medio que tengo. Pues eso. Milani decía que la vocación de todos es ser mejor persona. Ahora bien, habrá que ver qué es eso y cómo hacerlo.

Hace un par de días, en twitter, esa ventana a publicitar todo lo que hacemos, alguien decía que estaba leyendo un libro que, cuando lo acabara, volvería a comenzar de nuevo para no perderse nada de lo que decía. Un libro actual escrito en 1967. Os imagináis cual era, ¿ver-

dad? Pues sí, *Carta a una maestra* de los alumnos de Barbiana. Y añadía en el twit que se trataba de una propuesta ética y política. Y quizás, eso es lo que necesita acoger la escuela actual de la propuesta de Milani.

Milani tenía un horizonte, que ya se ve en *Experiencias pastorales*; lo mantiene y lo profundiza la *Carta a una Maestra* y lo aclara en las muchas cartas que escribió. Se debe estudiar y leer más a Milani para marcar un horizonte claro en nuestra escuela, para hacer una propuesta ética – y no vale cualquiera, sino una concreta que recupere el análisis y la verdad superando la postverdad en la que nos movemos y que nos impide avanzar hacia un mundo mejor – y con una clara propuesta política. Toda escuela es política, pero no toda política hace una escuela para un mundo mejor y me remito al libro presentado en estas jornadas: *No hemos odiado a los pobres*.

Mientras miramos la luna, Milani mira la tierra; y aquí quiero dedicar una palabra a la *Laudate Deum*, que seguro Milani la trabajaría en clase, y a Palestina, que también. Nosotros con la luna: Gregory, Víctor, Christina y Jeremy. Son los nombres de las cuatro personas que dicen pisaran la Luna en el 2024. Se inicia un ambicioso proyecto. La intención es que en poco tiempo pueda establecerse una base en el polo sur de la Luna para desde allí poder realizar el soñado viaje a Marte. ¿Iremos todos, todos, todos?

Estudiar más a Milani y Barbiana es una defensa de la vulnerabilidad y de la humanidad. Benjamina, la niña de Atapuerca que tenía *craneosinostosis* y llegó hasta la adolescencia, vivió por el cuidado, porque siendo indefensa la cuidaron. Es una lucha por la dignidad y por el valor absoluto de toda persona. Tal vez ese cuidado debería ser un referente en la configuración de nuestra escuela.

Romper la escuela desde Milani debería ser una asignatura obligatoria en integración social, educación social, magisterio, pedagogía y el máster de profesorado... para ayudar a pensar qué escuela, cómo, para qué, con quién y para quién.

Así pues, os invito alumnos, a exigir esta asignatura y romper la escuela para pensar juntos y ser fiel a su finalidad última.